

II. Vida anterior y carácter de Pío IV.

El primer tiempo de su gobierno y los parientes del Papa.

Carlos Borromeo

El cardenal Juan Angel de Médicis, que fué elegido Papa después de un conclave de tres meses y medio, y coronado el 6 de enero de 1560 (1), no había hasta entonces desempeñado un gran papel en ningún concepto. Era milanés; nació allí el día de Pascua (31 de marzo) del año 1499, teniendo por padres a Bernardino de Médicis y a Cecilia Serbelloni.

Los Médicis de Milán, cuyos orígenes se remontan hasta el siglo XIV, según los documentos, pertenecían al patriciado medio de la metrópoli lombarda. Como armas usaban una bola de oro en campo de gules; no tenían, por tanto, ninguna relación de parentesco con el célebre linaje florentino del mismo nombre. Varios individuos de la familia ejercieron en Milán la medicina, pero los más se dedicaron a la jurisprudencia y desempeñaron el cargo de notarios (2). Así también Bernardino de Médicis, el cual para

(1) Un *Avviso di Roma de 6 de enero de 1560 (Urb., 1039, pág. 114, *Biblioteca Vaticana*) notifica que Pío IV ha querido que la pompa sea moderada, y que lo sobrante se dé a los pobres. En la solemnidad perecieron 40 personas por las apreturas. V. las fuentes en Cancellieri, 109; cf. también los folletos: *La felice creatione et coronatione d. Stà di N. S. Pio IV con le feste et livree fatte dalli sig. Romani* (sin lugar ni año), y *Noticia cierta del fausto y magnificencia con que a principios del año 1560 fué coronado en Roma el actual Papa Pío IV* (sin lugar ni año).

(2) Cf. el trabajo de Calvi, *Famiglie Milanesi*, IV, Milano, 1885, y Susta, *Pius IV*, 9 s., 155 s., cuya biografía de Pío IV, compuesta en lengua checa, ha pasado hasta ahora casi enteramente inadvertida, a pesar de contener la

distinguirse de las otras ramas de la familia, se llamó «di Nosigia», porque pertenecía a la parroquia de S. Martín di Nosigia. Es alabado como hombre diligente y estimable (1). De su matrimonio con Cecilia Serbelloni tuvo catorce hijos, de los cuales vivieron diez, cinco varones y cinco mujeres. Para mantener tan numerosa familia, Bernardino de Médicis procuró aumentar sus rentas con arrendamientos de derechos aduaneros. Como partidario de Maximiliano Sforza, después que la victoria de Francisco I junto a Marignano (14 de septiembre de 1515) redujo a Milán al poder de los franceses, perdió no sólo sus arrendamientos, sino también todos sus bienes; más aún, cayó él mismo prisionero, y no recobró su libertad sino por la intercesión de su amigo Jerónimo Morone. Enteramente quebrantado por su desgracia, Bernardino murió en 1519 (2). Dejaba a su familia en grandísima penuria. El hijo mayor, Juan Jacobo, hombre temerario y aventurero, que había tenido que huir de Milán, se consagró a la milicia (3). El segundo, Juan Angel, vivía en Pavía, donde estudió primero medicina y filosofía, pero luego, siguiendo la tradición de su familia, se dedicó a la jurisprudencia, que decía bien con su ánimo sobrio y moderado. La desgracia de su padre le puso en tan acerba necesidad que se vió reducido a los socorros de sus condiscípulos, y hubo de alegrarse cuando por recomendación del amigo de su familia Morone, obtuvo una beca en el colegio fundado por el cardenal Branda. Continuó sus estudios jurídicos con la esperanza de alcanzar un empleo de notario en Milán (4). Con todo su vida recibió una nueva

narración más sólida que poseemos de la historia de dicho Papa antes de ser elevado al pontificado. Aquí (pág. 159 s.) hay también la primera crítica enérgica de Panvinio como biógrafo de Pío IV. Cf. también el número 38 del apéndice.

(1) Girol. Soranzo, 68. En el Cod. D. 325 inf. de la *Bibl. Ambrosiana de Milán*, hay un diseño de la casa de Bernardino de Médicis con el escudo primitivo. Cf. Beltrami, *Sul valore dei terreni in Milano al principio del 1500*, Milano 1891, y *Rasegna d' Arte*, XIV (1914), 140 s.

(2) Cf. *Lettere di G. Morone* en las *Miscell. di stor. Ital.*, II, 713. Susta, *Pius IV*, 10.

(3) Suministra seguros datos sobre su vida aventurera el trabajo del contemporáneo Marco Antonio Missaglia: *Vita di Giov. Jacomo Medici, marchese di Marignano*, Milano, 1605 (con note di M. Fabi, Milano, 1854). Cf. también, *Giangiacoimo de Medici Castellano di Musso (1523-1532)*. *Saggio bibliografico di Solone Ambrosoli*, Milano, 1895.

(4) Cf. *Lett. di G. Morone*, loc. cit., 690; Girol. Soranzo, 70; Susta, *Pius IV*, 11.

dirección por la mudanza de las circunstancias políticas en el norte de Italia.

A consecuencia de la toma de Milán por el ejército pontificio y el imperial, el 19 de noviembre de 1521, y del regreso de Francisco Sforza a su capital, se transformó allí todo. También para la familia Médicis volvieron ahora días mejores, principalmente porque Juan Jacobo ganó la confianza incondicional del canciller Morone, entonces omnipotente. El bravío soldado se dejó emplear por Morone para todo. Como premio de un asesinato político, Juan Jacobo obtuvo la fortaleza de Musso como feudo del duque (1). En este castillo roquero, situado en la acantilada orilla occidental del lago de Como, entre Dongo y Rezzónico, del cual no se conservan ya más que pintorescas ruinas, hizo inseguro todo el contorno so pretexto de pelear contra los franceses. En la confusión que reinaba en el milanesado, y protegido por Morone, el castellano de Musso, llamado las más de las veces sencillamente el de Musso, pudo permitirse muchas cosas. Fué el terror de sus vecinos. Su conato, imposible de desconocer, iba enderezado a fundar un señorío independiente. Así aquel joven de veintiocho años se nos ofrece como el tipo de aquellos atrevidos y violentos *condottieri*, que hallamos muchas veces en el tiempo del Renacimiento (2).

La elevación de Juan Jacobo aprovechó, como es fácil de entender, asimismo a sus hermanos. Juan Angel pudo ahora frecuentar la Universidad de Bolonia para terminar sus estudios jurídicos; allí gozó de la enseñanza del famoso Carlos Ruini, y en 1525 obtuvo el grado de doctor en ambos derechos. De vuelta a Milán, fué presto recibido en el Colegio de los nobles jurisperitos (3). Esto lo debió al influjo de Morone, el cual pensaba ser-

(1) V. Missaglia, 15 s. También Ranke (Los Papas I^o, 206) y Brosch (I, 225) han admitido en sus respectivas narraciones el episodio romántico de cómo Juan Jacobo vino a ser señor del castillo de Musso; pero Susta (Pius IV, 12) ha demostrado ser él una fábula, la cual ciertamente data de antiguo, pues ya se halla en Mocénigo, 50.

(2) Cf. Burckhardt, Cultura del Renacimiento, I^o, Leipzig, 1908, 29 y 181; en este último pasaje se trata sobre las relaciones de Juan Jacobo con Aretino.

(3) El Papa, al dar las gracias por la congratulación del Colegio, hizo referencia a este hecho; v. el *breve de 26 de marzo de 1560, al Collegium iuriscons. Mediol., Arm. 43, t. X, n. 136, *Archivo secreto pontificio*. Sobre C. Ruini cf. Fantuzzi, VII, 230 s.; Savigny, Historia del Derecho romano, VI, 426.

virse del joven para sus secretos planes políticos. Juan Angel, lo mismo que su hermano Juan Jacobo, fué iniciado en la conjuración que Morone fraguó para libertar a Italia de la dominación de los españoles. El descubrimiento de esta trama, que tuvo por resultado la prisión de Morone, lo aniquiló todo. Los Médicis, puestos en grandísimo peligro, huyeron a la fortaleza de Musso; pero los españoles no eran bastante poderosos para proceder contra ellos enérgicamente. Cuando luego, después de la paz de Madrid, se formó la Liga Santa contra el emperador, el experto militar Juan Jacobo tomó parte en la guerra contra los españoles (1). Una contienda que trabó con el generalísimo de los venecianos, duque de Urbino, fué ocasión de que, a fines de 1526, enviara a Roma a su hermano Juan Angel (2). Mientras éste trabajaba allí por medio de la diplomacia contra los españoles, el castellano de Musso guerrilleaba contra ellos. El temerario matón dió tanto que hacer al general imperial de Leiva, que éste se resolvió a ajustar paces con él. Juan Jacobo, que siempre había tenido ante los ojos solamente su propio interés, admitió los ofrecimientos de Leiva con tanto mejor voluntad cuanto más la Liga se deshacía. Sin dificultad se puso al servicio del emperador, el cual, por patente de 31 de octubre de 1528, le reconoció como marqués de Musso y conde de Lecco (3). La extensión de este señorío sólo era posible hacia el norte. Juan Jacobo buscó presto alianzas allí, casando a su hermana Clara con el conde Mark Sittich de Hohenems, del Vorarlberg. Además forjó presto también otros planes para extender más su señorío. Su hermano, que todavía se hallaba en Roma, y había sido allí nombrado protonotario y al cual había ya procurado una encomienda en Mazzo de la Valtelina, debía ser elevado a la silla episcopal de Coira. Los protestantes grisonos acusaron al abad Teodoro Schlegel, que dirigía la diócesis como vicario general, de fomentar secretamente este plan, y aunque él aseguró su inculpabilidad, hicieron ejecutar al infeliz el 23 de enero de 1529, después de haberle atormentado horriblemente (4).

(1) Cf. Susta, Pius IV, 12 s.

(2) V. *ibid.*, 13-14. Cf. Müller, 231.

(3) Cf. Calvi, Fam. Milan., tav. 3; Susta, Pius IV, 14-15. V. ahora también Beretta, Gian Giacomo de' Medici in Brianza 1527-1531, en el Arch. stor. Lomb., XLIII (1916), 1-2.

(4) Cf. Moor, Historia de Coira, II, 1, 109 ss.; Revista católica de Suiza, I, 227 ss.; VII, 432 s.; Weiss, Participación de Basilea en la guerra con-

Semejante resultado tuvo el plan sobre el obispado de Coira.

Mucho más grave fué todavía el golpe que el año 1529 trajo a la familia Médicis. El emperador hizo paces con Francisco Sforza. Juan Jacobo se dirigió personalmente a Bolonia para asegurar sus intereses. Allí tuvo noticia de que se le iba a negar la infeudación. Como única esperanza le quedaba aún ahora la intercesión de Clemente VII. Juan Angel de Médicis, que se había allegado más al Papa durante la terrible época del sacco, trabajaba personalmente en Bolonia en esta dirección; pero su influencia resultó demasiado débil. El tratado de 23 de diciembre de 1529 aniquiló la soberanía de Juan Jacobo (1). No obstante, el duque de Milán no tuvo fuerza para obligar al castellano de Musso a que entregara sus posesiones. Pudo esto tanto menos cuanto que Juan Jacobo halló un poderoso intercesor en el duque de Saboya, Carlos III. Este, en enero de 1531, negoció con buen éxito una paz temporánea entre Juan Jacobo y Francisco Sforza, sobre la base del statu quo (2).

El castellano de Musso mostró pronto que su ánimo temerario y ambicioso no estaba todavía quebrantado. La agravación de la oposición entre los católicos y los novadores en Suiza, le ofreció una ocasión favorable para pescar a río revuelto. En marzo de 1531 comenzó la famosa «guerra de Musso», preludio de la de Kappel (3). Juan Jacobo sólo pretendía en esta empresa fines personales, los cuales procuró encubrir hábilmente pretextando motivos religiosos. Aseguró al Papa, al emperador y a los príncipes italianos, que su intención era derrotar a los suizos enemigos de Italia y recientemente manchados con venenosas herejías. En este sentido trabajó también Juan Angel, el cual había dejado la curia después del mal éxito de Bolonia y servía ahora a su hermano como canciller (4). Todos los esfuerzos para interesar al Papa y a las potencias católicas por la contienda de Suiza fracasaron.

tra Juan Jacobo de Médicis, 1531-1532, Basilea, 1902, 50; J. G. Mayer, S. Lucio de Coira, Einsiedeln, 1907, 50-62.

(1) Cf. Susta, Pius IV, 16-17. Susta cree que en el tiempo posterior al sacco de Roma nació la idea de unir el árbol genealógico de los Médicis milaneses con el de la familia florentina. Sobre la ejecución cf. abajo pág. 101.

(2) V. Susta, loc. cit., 17.

(3) Cf. Zeller-Werdmüller, La guerra contra el tirano de Musso, Zurich, 1883; Joller en la Revista Católica de Suiza, IV (1862); Ghinzoni en el Bollett. stor. d. Svizz. Ital., XV (1893), 140 s.; Weiss, loc. cit., donde hay todavía más indicaciones bibliográficas.

(4) Cf. Susta, Pius IV, 17 s.

El duque de Milán llegó hasta hacer causa común con los grisones, y por tratado de 7 de mayo de 1531 tomó la dirección de la guerra, sobre todo el sitio de Musso (1). A pesar de esto, el aguerrido capitán supo sostenerse hasta el año siguiente. Sólo después que hubo fracasado la misión de Juan Angel de Médicis por el invierno de 1531 en el congreso de Baden, no quedó otra elección sino aceptar las duras condiciones de paz que proponían los adversarios. El 13 de febrero de 1532, Juan Angel, como plenipotenciario de su hermano, suscribió el tratado de paz con el duque Francisco Sforza y los ocho cantones. Juan Jacobo hubo de renunciar a todas sus posesiones, en cambio de una compensación en dinero y del título de marqués de Marignano (2). El castillo de Musso fué demolido. Su antiguo señor se vió obligado a renunciar definitivamente a las soberbias esperanzas de obtener un principado independiente. Con sus hermanos Juan Bautista y Augusto se dirigió a Saboya. Juan Angel regresó a Roma, donde, además de sus antiguas buenas relaciones, supo entablar pronto otras nuevas de importancia. Así no puede sorprender que obtuviera en julio de 1532 un breve pontificio, que recomendaba a su hermano mayor al duque de Saboya. En este documento Clemente VII alude a relaciones de parentesco con los Médicis de Milán, probablemente para obtener del duque, por medio de una tan lisonjera ficción, que apoyase al aguerrido Juan Jacobo (3). En 1534 sirvió éste al duque de Saboya contra Berna y Ginebra (4), y dos años más tarde aparece a sueldo del emperador, emparentado con el duque, en el sitio de Turín, que habían ocupado los franceses. Después del fracaso de esta empresa se sospechó de él que tenía relaciones traidoras con los franceses. En vista de esto, el gobernador imperial de Milán, el marqués del Vasto, le hizo prender con su hermano

(1) V. Registros de actas de Suiza, IV, 1 b, 977, 563 s.; Giussani, Il Forte di Fuentes, Como, 1905, 365 s.

(2) V. Registros de actas de Suiza, IV, 1 b, 1578-1583; Weiss, loc. cit., 98 s.

(3) En este breve, fechado en Roma a 27 de julio de 1532, sobre el que Susta (Pius IV, 22, 157) ha sido el primero en llamar la atención, se lee: *Intelleximus dil. fil. Ioannem Iacobum Medicem de Mus marchionem Marignani se istuc in quaedam nobilitatis tuae loca contulisse. Se alegra por la buena acogida que halló: cum eum nostrae familiae addictissimum esse scires, quae quidem necessitudinis causa ad marchionem ipsum tibi commendandum potissimum nos moveret, lo cual empero cree no ser necesario. Arch. S. Angelo, Arm. 11, caps. I, 239, *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Weiss, loc. cit., 145.

Juan Bautista a fines de 1536. El proceso instruido contra él por alta traición no dió, con todo, resultado ninguno (1).

En favor del hermano encarcelado se empeñó con todo celo Juan Angel de Médicis, cuyo favorecedor, el cardenal Alejandro Farnese, había subido al trono pontificio el 13 de octubre de 1534. El nuevo Papa ya en los primeros años de su reinado había encargado al hábil lombardo la administración de Ascoli-Piceno en las Marcas (2). Con el mismo cargo fué Juan Angel, en 1535, a Città di Castello, y en 1536 a Parma. Sus incesantes esfuerzos por poner en libertad a sus hermanos presos, de lo cual da testimonio, entre otras cosas, una carta autógrafa de 24 de mayo de 1537, que todavía se conserva en el Archivo Vaticano (3), debían finalmente verse coronados de buen suceso. Cuando en el verano de 1538 efectuóse la entrevista de Paulo III con Carlos V en Niza, asimismo se dirigió allá Juan Angel. Por intercesión del Papa logró que Carlos V ordenara dar libertad a sus hermanos. Juan Jacobo volvió entonces a entrar en el ejército del emperador como hombre de guerra y se granjeó su aprecio en creciente medida (4).

Entre tanto Juan Angel ejercía aún el difícil y en manera alguna elevado cargo de empleado de administración en los Estados pontificios. En 1539 fué gobernador de Fano, y al año siguiente estuvo por segunda vez con igual empleo en Parma. Sus fieles servicios consiguieron que al fin, en 1542, fuera nombrado comisario apostólico de las tropas que Paulo III envió a Hungría al rey Fernando como auxilio contra los turcos. Allí se encontró con su hermano Juan Jacobo que mandaba la escuadra del Danubio. Este en un memorial sometió a una crítica el proceder del príncipe elector Joaquín II de Brandeburgo, nombrado generalísimo; la cual era enteramente justificada, como lo demostró el completo fracaso de aquella empresa (5).

Vuelto de Hungría a Italia, Juan Angel, en 1543, compuso

(1) Cf. Missaglia, 112 s.; Susta, Pius IV, 24 s.

(2) Sobre el lento ascenso de Juan Angel en la curia v. Panvinus (cf. el número 38 del apéndice).

(3) También este * documento (Carte Farnes., VI, *Archivo secreto pontificio*) ha sido el primero en darlo a conocer Susta (loc. cit., 24).

(4) Cf. la carta de Carlos V a su hermano, en los Despachos Venecianos, I, 475, nota 2. V. también Navagero en Albèri, I, 1, 309.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XII, 115 s. y Susta, Pius IV, 25. Las relaciones de Juan Angel se hallan impresas en los Mon. Hung. dipl., XVI, Budapest, 1879.

una contienda de límites entre Bolonia y Ferrara. Luego acompañó de nuevo como comisario pontificio a las tropas con las cuales Paulo III ayudó a Fernando I en su guerra contra los turcos. Después le confirió el Papa la administración de Ancona y el título de referendario pontificio (1). Entre tanto, Juan Jacobo había prestado al emperador excelentes servicios, en la guerra contra Cléveris y Francia; en premio de ello, por enero de 1545, se le dió en feudo Tre Pievi, que se halla junto al lago de Como (2).

Fué decisivo para el ulterior encumbramiento de ambos hermanos un plan de matrimonio, que Juan Angel fomentó con buen éxito mediante el auxilio de su amigo, el duque de Florencia (3). Mientras Juan Jacobo permanecía todavía en la campaña, en octubre de 1545 se desposó por procurador con la hija de Ludovico Orsini, conde de Pitigliano, y cuñada del poderoso Pedro Luis Farnese. La consecuencia fué que Juan Angel alcanzó ahora finalmente una elevada posición. Cuando en 1534 su protector Alejandro Farnese obtuvo la tiara, había a la verdad esperado un más rápido encumbramiento; pero el prudente Paulo III procedió con un criterio riguroso en la elección de los altos funcionarios eclesiásticos, principalmente en la primera parte de su reinado. Ocupó en cargos de administración al aseglarado lombardo, el cual cometió también faltas morales (4). En aquella condición hubo

(1) Cf. Girol. Soranzo, 71; Ehses, Concil., IV, 332, nota 2, 350, nota 2. Desde Ancona tuvo correspondencia Juan Angel repetidas veces, en 1545, con los legados del concilio; v. Merkle, I, 186, 189, 205, 224, 226.

(2) V. Susta, Pius IV, 26. Sobre Tre Pievi v. Bergmann en la Memoria, X, 172, nota 1.^a, mencionada más abajo, pág. 115, nota 4.

(3) Cf. Girol. Soranzo, 171; Balán, VI, 368; Susta, Pius IV, 27.

(4) En el tiempo anterior a la recepción de las órdenes mayores, tuvo Juan Angel varios hijos naturales, uno nacido en 1541 ó 1542, y dos hijas; había tenido ocultos estos extravíos, y procurado evitar todo escándalo exterior (v. Mocénigo, 52, confirmado por Soranzo, 95; cf. Müller, 237). La cuestión sobre si J. A. de Médicis también más tarde siendo cardenal y Papa, se hizo culpable de faltas morales, hasta ahora no ha sido examinada; y sobre ella no se puede ni afirmar, ni negar nada con seguridad. La indicación que Panvinio (cf. el número 38 del apéndice), autor en modo alguno digno de toda confianza, hace en la tercera redacción de su Vita Pii IV: in voluptates pronus, es demasiado general, y las poesías difamatorias que se escribieron después de la muerte de Pío IV (F. Cattaneo junto con sus *relaciones de 22 y 29 de diciembre de 1565, remitió varias de las peores, *Archivo Gonzaga de Mantua*) nada cierto demuestran, como es natural. Tiepolo (pág. 181), en su relación compuesta con manifiesta aversión, entre las causas de la muerte de Pío IV hace resaltar no sólo su falta de régimen en el comer y beber, sino también altri gravi disordini, lo cual no puede referirse con precisión a faltas morales. Hasta

de ver Juan Angel que sus amigos ascendían a altos puestos eclesiásticos, pues ya en 1542, su paisano Jerónimo Morone, diez años más joven, fué creado cardenal. Fué una escuela dura, pero provechosa, por la que tuvo que pasar Médicis, en la cual adquirió un profundo conocimiento de los hombres y de los países, y aprendió a tener circunspección y miramiento con todos (1).

Después que su hermano entró en la parentela del Papa, Juan Angel no podía ya seguir en su posición anterior. El 14 de diciembre de 1545 fué elevado a arzobispo de Ragusa, donde se hizo representar por un vicario. Por ventura no recibió hasta entonces las órdenes mayores. Su consagración episcopal efectuóse en San Pedro el 20 de abril de 1546 (2). En ese tiempo parecía seguro su nombramiento de nuncio en Viena (3). Entonces ocurrió en Alemania la gran mudanza. Carlos V, resuelto a la guerra contra los de Esmalcalda, se alió con Paulo III el 26 de junio de 1546. El sobrino del Papa, Alejandro Farnese, fué nombrado legado, y su hermano Octavio, generalísimo de las tropas auxiliares pontificias (4). El arzobispo de Ragusa los acompañó como

ahora ha estado desconocida una *relación de Cusano, de 2 de marzo de 1566, quien notifica: *Papa Pio IV haveva un medico da buon tempo per i consigli del quale vogliano si fusse dato alle cose venere[e], perch'egli con quanto sia de 65 anni vi attendeva. Hora S. Stá intendendo teneva donna havendo moglie l'ha fatto metter all'inquisitione prigione per adultero et si dubita la potrà far male essendo caduto nelli badi vi sono sopra. E perch'a questi di fu spirato il confessor di Pio IV et il Porcellega gran suo camro dicono come consapevoli delle cose veneree. Ho[ra] S. Stá fa far grandissima diligenza per trovar ch'è stato il malfattore per dargli il meritevole castigo (*Archivo secreto privado, palatino y público de Viena*). Como en el Archivo público de Viena, ni tampoco en otra parte se hallan más datos (en los *Avvisi di Roma, sólo en el de 2 de marzo [Urb., 1040, pág. 188b, *Biblioteca Vaticana*] se habla de la averiguación contra los que hirieron [ferito] al confesor de Pío IV), respecto del relato de Cusano hace falta un examen e indagación, que precisamente en tales cosas es incondicionalmente necesario. Quizá la investigación, emprendida por los bolandistas, de la enorme correspondencia de S. Carlos Borromeo, que se halla en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, dé aún luz a este misterioso negocio; el *Archivo de la Inquisición*, ante la cual tuvo que comparecer para dar razón de sí el médico de Pío IV, es por desgracia inaccesible.

(1) Cf. Susta, Pius IV, 23.

(2) V. Acta consist. en Merkle, I, 630; Susta, loc. cit., 27. Cuando Médicis era arzobispo de Ragusa, se le dedicó el *Dialogus de vita ac clericorum moribus auctore Marco Antonio Sacco Cremonense flamine. En él se le llama ecclesiasticus decus ordinis praesulumque gemma y se le colma de lisonjas. Cod. Vat., 5679, *Biblioteca Vaticana*.

(3) Cf. las Relaciones de la nunciatura de Alemania, VIII, 582-583.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XII, 238.

comisario general (1). Así el posterior Pío IV se enteró a fondo de las circunstancias del país donde había tenido principio la grande escisión de la Iglesia. Con esto su horizonte se ensanchó notablemente. En el campamento volvió a encontrarse con su hermano Juan Jacobo, el cual, como general en jefe de la infantería, pertenecía al cuartel general del emperador. Cuando después Alejandro Farnese regresó a Roma, también Juan Angel de Médicis fué con él. Un breve de 23 de julio de 1547 disponía su nombramiento de vicelegado de Bolonia (2), donde su amigo Morone tenía la dignidad de legado. Todavía en septiembre del mismo año, Médicis corrió desde Bolonia a Parma, a la noticia del asesinato de Pedro Luis Farnese; su enérgica conducta contribuyó eficazmente a conservar esta ciudad para los Farneses (3).

Así Juan Angel de Médicis hubo de servir quince años con varia actividad hasta que finalmente tuvo segura la púrpura. No obstante, la dignidad no se le dió hasta que Paulo III realizó su última creación de cardenales el 8 de abril de 1549 (4). Médicis, que vivía en Perusa desde el otoño de 1548 como vicelegado de Umbría (5), se dirigió entonces a Roma, donde recibió como iglesia titular la de Sta. Pudenciana. Entre los que le dieron la enhorabuena, se halló también el duque de Florencia, el cual invitó al nuevo cardenal a tomar las armas de su casa (6).

En el conclave que siguió a la muerte de Paulo III, Médicis siguió el partido imperial y coadyuvó de una manera decisiva a la elección de Julio III. El nuevo Papa le dispensó su confianza y le empleó en los trabajos preparatorios para la reforma del conclave (7). Durante la guerra de Parma, en el verano de 1551, Médicis estaba como legado en el ejército pontificio, y su her-

(1) V. el Diario de la guerra danubiana de Esmalcalda, de Viglio van Zwichem, editado por Druffel, Munich, 1877, 264. Numerosas relaciones de Juan Angel están utilizadas en las Relaciones de la nunciatura de Alemania, IX, 175, 185, 187, 189, 195, 198, 201, 205, 219, 251, 259, 268, 269, 280, 283, 304, 311, 326.

(2) V. Susta, Pius IV, 28. Cf. Merkle, I, 670.

(3) V. Girol. Soranzo, 71; Merkle, I, 692. Cf. las Relaciones de la nunciatura de Alemania, X, 114, 190.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XII, 356 s.

(5) V. Susta, loc. cit., 29, nota 4. Cf. nuestros datos del vol. XI, 295, nota 4. La obtención del obispado de Como la habían impedido los grisones en 1548; v. Wymann, 25, s.

(6) Girol. Soranzo, 67-68. Cf. Müller, 233.

(7) V. nuestros datos del vol. XIII, 31, 61, 159-160. Cf. Susta, Pius IV, 31, 36.